

TERRASSA: ANÁLISIS DE LA AUTOEVALUACIÓN DE CULTURA 21: ACCIONES

NOVIEMBRE DE 2016



culture 21

Agenda 21 de la cultura

En el marco de su participación en el programa “Ciudades Piloto Europa” de la Agenda 21 de la cultura en el periodo 2015-2017, la ciudad de Terrassa llevó a cabo entre los días 30 de mayo y 1 de junio de 2016 un ejercicio de autoevaluación de sus políticas culturales y de desarrollo sostenible. Esta actividad toma como base el documento [Cultura 21 Acciones](#), adoptado por la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) en 2015, y que permite a ciudades de todo el mundo examinar sus fortalezas y debilidades en este ámbito, a partir de una pauta común. Además, el ejercicio permite comparar la valoración de cada ciudad con la media extraída de las opiniones de un panel de expertos, que a mediados de 2015 evaluó la situación de los elementos de Cultura 21 Acciones a nivel global.

El ejercicio de autoevaluación realizado en Terrassa fue la actividad principal del taller inicial del programa de Ciudades Piloto Europa en esta ciudad, y constituye la base sobre la que diseñar el programa de trabajo que, entre 2016 y 2017, permitirá a la ciudad abordar algunas de las debilidades detectadas y profundizar en las fortalezas observadas. Como proponen los Términos de Referencia del programa Ciudades Piloto Europa, el taller inicial contó con la participación de un grupo variado de participantes, con representantes de distintos departamentos del gobierno local y de la sociedad civil. El Anexo 1 contiene la lista completa de participantes. En el transcurso del taller, los participantes evaluaron la situación actual en Terrassa en relación con los nueve “Compromisos” o áreas temáticas que configuran Cultura 21 Acciones.

Este documento, conocido como “Radar 1”, ha sido redactado por Jordi Baltà, experto designado por la Comisión de Cultura de CGLU y Culture Action Europe para trabajar junto a Terrassa durante el programa Ciudades Piloto Europa. Para su elaboración se ha tenido en cuenta la información recogida por el Ayuntamiento de Terrassa, que coordina el proyecto a nivel local, y en él se sintetizan y analizan las valoraciones realizadas por los participantes del taller. El informe compara los resultados obtenidos por Terrassa con los que surgieron del Panel Global de 2015 e identifica algunos temas que podrían merecer un seguimiento en el marco del programa. Tras una primera versión elaborada entre junio y julio de 2016, enviada por correo electrónico a las personas que habían participado en el taller, así como a las personas invitadas a participar en el mismo y a otras que tienen relación directa con cuestiones planteadas durante el debate, esta versión definitiva del informe incorpora los comentarios recibidos y se ha terminado de elaborar en noviembre de 2016.

Los resultados del ejercicio de autoevaluación y las observaciones formuladas en este Radar 1 contribuirán a la elaboración, por parte del punto focal local y el equipo de interlocutores de Terrassa, del programa de trabajo del programa de Ciudades Piloto, que debería implementarse entre 2016 y 2017.

AUTO
EVALUACIÓN





BALANCE GENERAL

Los resultados del ejercicio de autoevaluación realizado en Terrassa sitúan a esta ciudad por encima de la media global en todos los ámbitos, aunque en una proporción variable: en algunos casos, la ciudad supera los resultados del Panel Global de forma muy significativa, mientras en otras temáticas la diferencia es muy pequeña.

Los ámbitos en los cuales Terrassa destaca más son “Derechos culturales” (64/100, muy por encima del 35/100 de la media global), “Patrimonio, diversidad y creatividad” (60/100, por encima del 50/100 del Panel Global), “Cultura, equidad e inclusión social” (con un 62/100 en comparación con un 35/100), “Cultura y educación” (con un 59/100, mientras que el resultado global era de 38/100), “Cultura y medio ambiente” (50/100, en relación con un 30/100 a nivel global) y “Gobernanza de la cultura” (donde el 55/100 que obtiene Terrassa también se distancia del 37/100 de la media global).

En cambio, hay tres ámbitos en los que las diferencias obtenidas por Terrassa son menos significativas: “Cultura y economía” (43/100 en comparación con el 38/100 global), “Cultura, planificación urbana y espacio público” (49/100 en relación con el 44/100 de la media global) y “Cultura, información y conocimiento” (50/100, en comparación con el 43/100 determinado por el Panel Global).

En conjunto, también se puede indicar que las valoraciones de los participantes del taller sitúan a Terrassa en una situación intermedia en la mayor parte de ámbitos analizados: la ciudad no obtiene puntuaciones muy elevadas en ningún ámbito (la puntuación más alta, en “Derechos culturales”, es de 64/100) ni notas bajas en ningún caso (la puntuación menor, en “Cultura y economía”, es de 43/100). De esta forma, el gráfico que aparece en la figura 1 destaca por acercarse a un círculo en cuanto al análisis de Terrassa y, como ya se ha indicado, queda por encima de los resultados del Panel Global en todos los casos.

Los próximos apartados analizan en detalle la información derivada del ejercicio de autoevaluación de Terrassa, en cada uno de los compromisos de Cultura 21 Acciones.

Figura 1: Autoevaluación de Terrassa y datos del Panel Global 2015



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos proporcionados por los participantes en el taller organizado por el Ayuntamiento de Terrassa (Terrassa, 30 de mayo – 1 de junio de 2016) y la media extraída de un panel de 34 expertos de distintas regiones del mundo.



DERECHOS CULTURALES

Como se ha indicado, la puntuación de Terrassa en el ámbito de los “Derechos culturales”, un 64/100, destaca visiblemente respecto de la media global (35/100). Esta valoración general surge de una serie de puntuaciones que sitúan a Terrassa en un “nivel avanzado” en cinco casos y en un “nivel en desarrollo” en los otros cinco¹.

Cabe destacar especialmente una puntuación máxima de 9 en la cuestión relativa a la adopción por parte del gobierno local de un texto de referencia sobre derechos, libertades y responsabilidades culturales: el Libro Blanco de la Cultura en Terrassa, publicado en febrero de 2015, cumpliría dicha función. Asimismo, la ciudad obtuvo puntuaciones bastante elevadas, de 7 sobre 9, en relación con varias otras acciones, como el hecho de que las políticas culturales estén basadas explícitamente en los derechos culturales, la adopción de medidas para facilitar la participación de la ciudadanía en el establecimiento de prioridades y la toma de decisiones en materia de políticas culturales (especialmente a través del Consejo de Cultura y las mesas sectoriales), la existencia de programas para favorecer la implicación de la ciudadanía en las prácticas culturales y en la creación cultural, o la disponibilidad de políticas y programas para favorecer la participación de la ciudadanía en las entidades culturales.

En el resto de casos, los participantes situaron la ciudad en un nivel intermedio de desarrollo. Aquellos aspectos que requerirían una mayor atención, puntuados con un 4, serían la existencia de un análisis detallado de los obstáculos para el acceso y la participación en la vida cultural; la atención a la dimensión de género y la participación de las mujeres en la vida cultural; y la inclusión de los derechos culturales por parte de las asociaciones del ámbito de los derechos humanos. En otros casos, la ciudad obtuvo una puntuación de 6, equivalente al nivel más elevado del estadio “en desarrollo”: se hallarían en esta situación la existencia de estándares mínimos para asegurar servicios culturales básicos y la atención por parte de las políticas culturales a las personas y grupos más vulnerables; iniciativas como el programa “Apropa Cultura”, los Planes de Barrio o algunas acciones llevadas a cabo en el ámbito de la juventud responderían a esta sensibilidad.

¹ La Guía de Autoevaluación de Cultura 21 Acciones, la herramienta que se utilizó durante el taller, pide a las ciudades que otorguen una puntuación entre el 1 (acción no desarrollada o muy embrionaria) y el 9 (acción con un desarrollo pleno) para cada una de las 100 acciones que conforman Cultura 21 Acciones, y ofrece una descripción orientativa para facilitar el posicionamiento de las ciudades. Para cada acción, una puntuación entre el 1 y el 3 corresponde a un “nivel embrionario”; una puntuación del 4 al 6 indica un “nivel en desarrollo”; y una valoración entre el 7 y el 9 ubica a la ciudad en un “nivel bien desarrollado”. Las cifras porcentuales que acompañan a la evaluación de cada uno de los compromisos temáticos de Cultura 21 Acciones derivan de las puntuaciones de 1 a 9 otorgadas a cada acción analizada.



PATRIMONIO, DIVERSIDAD Y CREATIVIDAD

La puntuación de Terrassa en este ámbito, de 60 puntos, se sitúa de forma visible por encima de la media del Panel Global (50/100) y es, como en el caso anterior, una de las notas más elevadas entre los nueve compromisos analizados en la ciudad. Esta nota surge de la media de las doce acciones analizadas, siete de las cuales obtienen puntuaciones correspondientes a un “nivel avanzado”, mientras que el resto se sitúa en un “nivel en desarrollo” (en cuatro casos) o en un “nivel embrionario” (en un caso).

Es necesario destacar especialmente que Terrassa obtiene un 8 en dos de las acciones analizadas (protección y promoción de la diversidad lingüística, mediante los programas de apoyo al catalán y la disponibilidad de materiales en lenguas como el árabe; y la presencia de producciones locales en la oferta cultural de la ciudad) y un 7 en otras cinco acciones: existencia de un área de cultura en el Ayuntamiento; organización de actividades culturales que dan visibilidad a los procesos creativos y favorecen espacios de encuentro entre la ciudadanía; y existencia de políticas y programas que vinculan a la excelencia cultural y la proximidad con la ciudadanía (especialmente el programa “Cultura en el territorio”), otros que fomentan la diversidad de las expresiones culturales y la interculturalidad (por ejemplo a través del trabajo de las bibliotecas o de iniciativas como la Fiesta de la Culturassa, en el ámbito de la cultura popular) y aquellos que se centran en la protección del patrimonio material e inmaterial.

En cuanto a las cuestiones en las que la ciudad se sitúa en un nivel intermedio, de 4 ó 5 sobre 9, cabe mencionar la existencia de una partida presupuestaria para la cultura (los participantes consideraron que esta era insuficiente); la existencia de espacios para la formación, la creación y la producción cultural (se mencionaron iniciativas significativas, como el laboratorio de creación joven BaumannLab, las salas de ensayo musical o el apoyo a las coproducciones a través del Centro de Artes Escénicas de Terrassa -CAET- y el festival TNT; pero también la propuesta, todavía no implementada, de contar con “Fábricas de la creación” y, en general, la necesidad de disponer de más espacios para la creación); las políticas de apoyo a las artes en sus distintas disciplinas (hay varias medidas, pero no siempre suficientes, y se detecta que la oferta formativa no siempre es accesible y que en general hay menos apoyo para disciplinas como las artes visuales); y la existencia de políticas relativas a la cultura científica y sus vínculos con las artes, la historia local y la vida cotidiana (en este caso, se apuntaba la necesidad de profundizar el trabajo sobre los usos del patrimonio, más allá de su protección como objeto).

Finalmente, en un caso los participantes calificaron con un 2 la situación de Terrassa, situando de este modo a la ciudad en un “nivel embrionario”: se trata de la acción



PATRIMONIO, DIVERSIDAD Y CREATIVIDAD

relativa a la existencia de programas de cooperación cultural internacional y que presten atención a la diversidad de las expresiones culturales.

Junto a las experiencias señaladas anteriormente, entre las actividades que se consideraron ejemplos significativos de las iniciativas de Terrassa en materia de patrimonio, diversidad y creatividad se halla el ciclo “Sons del Temps”, que vincula música y patrimonio; la protección del patrimonio románico; la progresiva autoorganización de los artistas en espacios propios; o las residencias artísticas de la asociación de circo Tub d’Assaig.

Por otra parte, en el transcurso del debate surgieron algunas líneas de reflexión interesantes: por ejemplo, la percepción de que la presencia significativa de creaciones locales en la oferta cultural no sería necesariamente producto de una voluntad política o programática en este sentido, sino, en cierta forma, el resultado del nivel de recursos existente y de una demanda poco exigente en algunos ámbitos; o el hecho de que la transversalidad de las políticas culturales con otros ámbitos del gobierno local era todavía limitada. Asimismo, se apuntó la necesidad de contar con más espacios de apoyo a la creación y de repensar el papel de los centros cívicos como espacios de participación cultural de proximidad. Por último, en el ámbito del patrimonio, se hizo notar la necesidad de profundizar las tareas de interpretación y de difusión de éste, y de dar más presencia al legado modernista de la ciudad.



En cuanto a la relación entre cultura y educación, la puntuación obtenida por Terrassa (59/100) se sitúa de nuevo de forma significativa por encima de la media del Panel Global (38/100). Como en los casos anteriores, esto refleja una valoración situada principalmente en los niveles “avanzado” (en cinco de los casos analizados) o “en desarrollo” (en los otros cinco).

Los aspectos más bien valorados por los participantes, todos con una puntuación de 7 sobre 9, se refieren a la toma en consideración de los recursos culturales por las estrategias educativas y de formación (con la oferta de Bachillerato Artístico y algunas materias optativas con contenidos culturales en los centros de educación secundaria, como la colaboración del CAET con el IES Viladecavalls y el IES Torre del Palau); la aprobación de una estrategia local que vincule las políticas educativas y culturales (mediante el Plan Educativo de Ciudad y el Libro Blanco de la Cultura); la oferta de actividades educativas por las entidades culturales de la ciudad (como Amics de les Arts, Tub d’Assaig, Ateneu Candela, Juventudes Musicales o el Centro Cultural); la existencia de una oferta de educación artística en distintos niveles y accesible (aunque variable según disciplina: muy buena en fotografía y en audiovisual, a través entre otros de la ESCAC y el Parc Audiovisual de Catalunya, y también destacable en ámbitos como los que representan la Escuela de Arte y Diseño y la Escuela Municipal de Música – Conservatorio Profesional de Terrassa, que disponen de una oferta amplia – sobre todo en el ámbito de la música clásica en lo que se refiere al Conservatorio –, precios accesibles y una importante actividad exterior en colaboración con otras entidades; en cambio, en otros casos se detectan algunos problemas de visibilidad y de precio); y la formación especializada en gestión y políticas culturales (a nivel metropolitano más que local, y gracias a los cursos que ofrecen las universidades, la Diputación y el Departamento de Cultura de la Generalitat).

Como se ha indicado, en otros casos los participantes otorgaron puntuaciones de 4 ó 5 a las acciones incluidas en este ámbito. Es el caso de la existencia de una plataforma o red de agentes que intervienen en el ámbito de la cultura y la educación; la información relativa a la oferta cultural y a actividades de educación cultural (los participantes expresaron la sensación de que la información no llegaba de forma suficiente a la ciudadanía); la inclusión de valores relativos al diálogo intercultural, la diversidad, la creatividad o el patrimonio en los currículos educativos; la presencia de acciones culturales y de fomento de la creatividad en entornos empresariales, asociativos y otros lugares de aprendizaje; y la presencia de los derechos culturales en la educación.



Junto a las experiencias mencionadas, en el transcurso del debate aparecieron como ejemplos significativos el trabajo de formación llevado a cabo por el Servicio municipal de Juventud mediante BaumannLab y el proyecto "Pareja TIC" de la red municipal de bibliotecas, incluido en el programa "Aprendizaje Servicio" (APS). En cuanto a las propuestas de mejora, aparecieron la necesidad de incrementar el diálogo entre agentes de los ámbitos de la educación y de la cultura, mediante el Consejo Escolar Municipal y el Consejo de Cultura, entre otros; fomentar las visitas del alumnado a los equipamientos y las actividades culturales de la ciudad; potenciar los intercambios de profesores; y fortalecer la oferta educativa en el ámbito audiovisual en el Parc Audiovisual de Catalunya.



CULTURA Y MEDIO AMBIENTE

La puntuación obtenida por Terrassa en este caso es de 50/100, hecho que demuestra una valoración media del vínculo entre cultura y medio ambiente, pero que en cualquier caso se sitúa notablemente por encima del resultado surgido del Panel Global de 2015 (30/100). La puntuación es resultado de valoraciones bastante variadas: respecto de las diez acciones analizadas, Terrassa se sitúa en un nivel avanzado en tres, en un nivel intermedio en cuatro y en un nivel embrionario en las otras tres.

Las puntuaciones más elevadas, de 7 u 8, corresponden al reconocimiento de la gastronomía como elemento de la cultura local (con iniciativas como la presencia de la gastronomía en la Fiesta Mayor, los “menús modernistas”, los maridajes entre vino y jazz, etc.), la adopción de medidas que favorecen unos usos sostenibles de los espacios públicos por parte de la ciudadanía (huertos urbanos, uso de plantas autóctonas en los parques, trabajo de la Fundación FUPAR en el ámbito de la jardinería, etc.), y el reconocimiento del interés cultural de los espacios naturales (con iniciativas como las que se llevan a cabo en el Parc de Vallparadís, Can Bon Vilar o el Coll d’Estenalles).

Las acciones que según los participantes se situarían en un nivel intermedio, “en desarrollo”, comprenden la inclusión de los factores culturales en las estrategias locales de sostenibilidad ambiental, la coordinación entre los servicios de cultura y medio ambiente del Ayuntamiento, la inclusión de la historia y la cultura en las acciones de promoción de la producción y el consumo sostenibles (con algunas acciones significativas, como la promoción de los productos de “kilómetro 0” como el vino, el garbanzo, el queso o la cerveza artesana, por parte del Gremio de Restauración), y el establecimiento de programas para preservar y difundir conocimientos y prácticas tradicionales para favorecer un uso sostenible de los recursos naturales (por ejemplo, a través de la recuperación de prácticas de ganadería en la “Anilla Verde”, la conservación de la memoria histórica vinculada al ecosistema o la recuperación de variedades botánicas por parte de la Fundación Sant Galderic de Terrassa).

Finalmente, los participantes dieron puntuaciones de 2 ó 3 a tres acciones: la vinculación explícita entre cultura y sostenibilidad medioambiental en las políticas culturales locales, la implicación de las organizaciones culturales en acciones de evaluación de sus impactos ambientales y de sensibilización medioambiental, y la existencia de redes que vinculen las entidades de los ámbitos de la cultura y el medio ambiente. Además de los ejemplos ya citados, en el transcurso del debate aparecieron otras experiencias significativas, como la ruta del Camí dels Monjos, las rutas de Les Fonts, la organización de conciertos en el Parc de Vallparadís y en el Parque Natural de St Llorenç del Munt o



CULTURA Y MEDIO AMBIENTE

el proyecto arlibRE, que favorece el intercambio de libros en los troncos de los árboles caídos en las ventadas de diciembre de 2014.

En cuanto a las acciones que se podrían impulsar en el futuro, se planteó la conveniencia de contar con un catálogo de comercios sostenibles de la ciudad y favorecer un mejor conocimiento de los productos locales.



CULTURA Y ECONOMÍA

Como ya se ha indicado, la relación entre cultura y economía es el ámbito en el que Terrassa obtiene una puntuación más baja en el ejercicio de autoevaluación, de 43/100. Esta puntuación es, sin embargo, superior a la media del Panel Global, aunque sólo ligeramente (38/100). La nota obtenida por Terrassa surge de la combinación de valoraciones bastante desiguales: en tres de las doce acciones analizadas, la ciudad se sitúa en un nivel avanzado; en cinco, en un nivel intermedio; y en las cuatro últimas, en un nivel embrionario.

Entre los aspectos mejor valorados destaca la inclusión de los sectores culturales en las estrategias de desarrollo económico local (especialmente en cuanto al audiovisual y la tecnología multimedia, con instituciones significativas como la ESCAC, el Parc Audiovisual de Catalunya o el Centro de la Imagen y la Tecnología Multimedia de la UPC y los ecosistemas de empresas que los acompañan), la existencia de formación especializada en relación con los derechos de autor y los nuevos modelos económicos de producción y distribución, y el reconocimiento de la cultura en la promoción de modelos sostenibles de turismo (con iniciativas como la Red de Turismo Industrial o la Feria Modernista).

Por otra parte, entre las cuestiones que obtienen una puntuación intermedia se halla el análisis de los impactos económicos de la cultura (únicamente hay análisis puntuales en este ámbito), las garantías relativas a las condiciones de trabajo y retribución de artistas y profesionales de la cultura, la inclusión de competencias culturales en los programas de inserción laboral (existen algunas acciones en la ESCAC y cursos de formación en ámbitos como la carpintería para la creación de escenografías), la existencia de distintos mecanismos de financiación para proyectos culturales con vocación comercial (existen algunos mecanismos, pero a nivel catalán más que local, y poco accesibles para las iniciativas emergentes), y el reconocimiento del valor de mantener los oficios tradicionales (se detectan algunas iniciativas privadas en relación con los tejidos tradicionales).

Finalmente, los aspectos que se considera que se encuentran en un nivel menos desarrollado son la promoción por parte del gobierno municipal de iniciativas de micromecenazgo y voluntariado en cultura; la colaboración entre empresas y actores culturales en procesos de transferencia de la innovación y la creatividad; la inclusión de la cultura en los programas de responsabilidad social de las empresas; y la implicación de las organizaciones empresariales locales en programas culturales (aunque existen algunas iniciativas puntuales, como la implicación de Comerç Terrassa Centre en la Feria Modernista y en otras actividades).



Aunque se detecten algunas buenas iniciativas, los participantes en el taller consideraron que sería necesario potenciar el diálogo entre cultura y economía y desarrollar políticas más activas que vinculen a ambos sectores. La ciudad cuenta con iniciativas culturales muy significativas (TNT, Festival de Jazz, Parc Audiovisual de Catalunya, etc.) cuyo impacto económico de podría medir, en la línea de lo que ya se ha empezado a realizar en el caso de la Feria Modernista. Esto podría contribuir también a incrementar la comprensión, la sostenibilidad y las políticas en relación con los vínculos entre cultura y economía.



CULTURA, EQUIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL

La puntuación obtenida por Terrassa en este ámbito (62/100) se sitúa de forma muy visible por encima de la media global (35/100). Las notas otorgadas por los participantes se reparten en este caso entre los niveles avanzado (en cinco acciones) y en desarrollo (en las otras siete).

Los aspectos que los participantes consideraron que se hallaban en un nivel mejor desarrollado son la accesibilidad de los equipamientos y los servicios culturales (en el marco del Plan de Accesibilidad impulsado por el Ayuntamiento), el análisis de los factores que provocan vulnerabilidad en determinados colectivos, la existencia de programas que promueven la cooperación intergeneracional (con acciones relevantes tanto por parte del Área de Personas Mayores del Ayuntamiento como de las bibliotecas municipales o el Festival TNT), programas de innovación cultural dirigidos a los jóvenes (BaumannLab, etc.) e iniciativas de promoción de la diversidad cultural y la interculturalidad desde la sociedad civil (Muestra Intercultural, acciones del Ateneu Candela, "Festival de la Sopa", etc.).

Mientras tanto, las acciones que se hallarían en un nivel intermedio serían las relativas al análisis de la relación entre bienestar, salud y participación cultural activa (existe un reconocimiento implícito de la relación existente, pero no un análisis regular); programas de capacitación para sensibilizar a los profesionales y a las entidades del ámbito social sobre la importancia de los factores culturales que pueden dificultar el acceso a los servicios básicos (hay formación en materia de interculturalidad, por ejemplo); la incorporación de aspectos culturales en las estrategias de la esfera social (salud, empleo, bienestar e inclusión social) como dimensión para combatir todo tipo de discriminación; el reconocimiento de los factores culturales por parte de las estrategias locales de resolución de conflictos; la adopción de medidas para promover la participación de las mujeres en la vida cultural (el CAET se ha adherido al programa "Ellas crean", pero en general existe la percepción de que queda mucho por hacer en este ámbito); la implicación de las entidades culturales en programas dirigidos a los grupos y los barrios desfavorecidos (hay algunas líneas de financiación que de forma creciente orientan a trabajar en este sentido, así como iniciativas como el Festival de Circo en La Maurina, Terrassa Street Art o la ampliación del ciclo de poesía "L'elixir" a los barrios); y la existencia de plataformas o redes de entidades que trabajan sobre la vinculación entre cultura y acción social (Tub d'Assaig, Ateneu Candela, grupos de cultura popular, etc.).

Entre las experiencias más destacadas en este ámbito, junto a algunas ya apuntadas, se hallaría el trabajo de las bibliotecas y la inclusión de acciones culturales en los Planes de Barrio. Por otra parte, se detectó un cierto consenso en cuanto a la necesidad de incrementar el diálogo transversal entre distintos departamentos del gobierno local en cuanto a la relación entre cultura, equidad e inclusión social.



CULTURA, PLANIFICACIÓN URBANA Y ESPACIO PÚBLICO

La puntuación otorgada a Terrassa en este ámbito se sitúa por debajo del 50%, y es una de las valoraciones más bajas entre los nueve temas analizados (49/100). A pesar de ello, supera ligeramente la media del Panel Global, situada en un 44/100. Los resultados de Terrassa surgen de una combinación de valores variada: en tres de las doce acciones analizadas, la ciudad se sitúa en un “nivel avanzado”; en seis, en un “nivel en desarrollo”; y, en las otras tres, en un “nivel embrionario”.

Las puntuaciones más elevadas, de 8 puntos sobre 9, corresponden al reconocimiento explícito de los recursos y los factores culturales en los planes locales de urbanismo (como el Plan General, que tiene en cuenta la protección del patrimonio) y al reconocimiento por parte del gobierno local del espacio público como recurso clave de interacción y participación cultural; en este sentido, los participantes apuntaron que todas las grandes actividades de la ciudad, como el Festival de Jazz, el festival TNT, la Feria Modernista o la Fiesta Mayor, llevan a cabo todas o una parte de sus actividades al aire libre. En otro caso, la adopción de medidas para promover el papel de la cultura en la renovación de los centros históricos y los planes de desarrollo territorial, los participantes calificaron la situación con un 9; se incluirían aquí los Planes de Barrio, la revitalización del centro urbano o la recuperación del Teatro Principal, entre otros.

En cuanto a las acciones situadas en un nivel intermedio, los participantes concedieron un 6 al reconocimiento de la noción de “paisaje” en las políticas locales, y puntuaciones entre 4 y 5 a varias acciones, entre las cuales la existencia de mecanismos de evaluación del impacto cultural; la existencia de un inventario del patrimonio cultural tangible e intangible que es la base de mecanismos adecuados de protección (existe un Plan Especial de Patrimonio de 1983, que sin embargo se debería actualizar), la planificación de nuevas infraestructuras culturales como piezas de un ecosistema cultural amplio (falta un plan de equipamientos culturales, algo que el Libro Blanco apuntó como necesidad), la existencia de un repertorio de espacios con una función simbólica significativa (más que un repertorio formal, existe un reconocimiento implícito de la importancia de lugares como la Mola, el Parc de Vallparadís, la Seu d'Ègara, la Masia Freixa y el Parc de Sant Jordi como “bienes comunes”) y la promoción de la participación ciudadana en procesos de planificación urbana y transformación territorial (se han llevado a cabo acciones puntuales en casos como las reformas de la Rambla o de la Plaça Nova).

Finalmente, se calificaron como aspectos menos desarrollados la existencia de programas de promoción del desarrollo y la conservación del arte público, la disponibilidad de una pauta arquitectónica para orientar la renovación de los edificios existentes, la planificación de edificios nuevos y la utilización de técnicas tradicionales



CULTURA, PLANIFICACIÓN URBANA Y ESPACIO PÚBLICO

de construcción (según los participantes, se han llevado a cabo algunas intervenciones contradictorias en este ámbito), y la consideración del acceso a la vida cultural en las políticas en materia de transporte y movilidad urbana; en este sentido, se apuntó que algunos barrios tenían dificultades de comunicación (ausencia de transporte público y dificultades para el acceso en vehículo privado), lo que había llevado a dejar de realizar en ellos ciertas actividades. También se detectaron problemas de visibilidad y señalización de algunos equipamientos.

Entre las buenas prácticas existentes en este ámbito estarían el uso del espacio público para desarrollar actividades culturales, la protección de algunos bienes del patrimonio y la inclusión de la cultura en los Planes de Barrio. Por otra parte, los principales elementos pendientes de abordar serían la señalización y la accesibilidad a algunos equipamientos culturales a través del transporte público y el impulso de un programa de arte público.



CULTURA, INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO

En el campo de la relación entre cultura, información y conocimiento, el ejercicio de autoevaluación realizado en Terrassa da a la ciudad una valoración de 50/100, superior a la puntuación de 43/100 ofrecida por el Panel Global de 2015. En este caso, los participantes otorgaron un nivel “avanzado” a Terrassa sólo en una de las once acciones analizadas; el resto se situaron mayoritariamente en un nivel “en desarrollo” (en ocho ocasiones) y en menor medida en un nivel “embrionario” (dos).

La única acción puntuada con un 7 se refiere a la existencia de mecanismos públicos o de la sociedad civil para la observación del respeto por las libertades fundamentales, como la libertad de expresión (incluida la expresión artística), de opinión y de información y el respeto por la diversidad cultural y la privacidad. La Defensora del Pueblo local (“Síndica de Greuges”) cumple esta función.

La mayoría de acciones de este ámbito obtuvieron puntuaciones entre el 4 y el 6. Los participantes otorgaron un 6 a las garantías legales relativas a las libertades fundamentales, la existencia de políticas y programas relativos a la creación, producción y distribución digital con la voluntad de favorecer la democracia cultural (BaumannLab, “Procesos abiertos”, y puntualmente el programa “Barrios creativos”), la promoción de debates sobre información y conocimiento por parte de organizaciones culturales (Amics de les Arts, Ateneu Candela, etc.), la existencia de acciones formativas sobre las implicaciones de las formas existentes o emergentes de acceso y reproducción cultural (sobre todo a nivel metropolitano, y de forma ocasional en BaumannLab y en el Ayuntamiento) y la existencia de programas para que los actores culturales participen en redes de cooperación internacional (el Servicio de Relaciones Europeas e Internacionales dispone de un sistema de alertas que informa a los distintos servicios municipales de las novedades de los programas de financiación de la Comisión Europea, y también hay mecanismos de información sobre las actividades de redes y la ciudad se ha involucrado en algunas, como el Réseau Art Nouveau Network o algunas iniciativas con participación del Parc Audiovisual de Catalunya; sin embargo, se percibe una falta de recursos humanos y económicos para aprovechar a fondo estas oportunidades).

Por otra parte, se otorgó un 4 a acciones como la existencia de garantías de acceso a una información libre y pluralista en materia de cultura, la atención a la diversidad cultural por parte de los medios de comunicación locales (en general, la atención que los medios de comunicación locales prestan a la cultura es limitada, aunque en ciertos ámbitos, como las artes visuales, haya algunos blogs activos) y el análisis de la relación entre los procesos culturales de base y la innovación social (se habló de



CULTURA, INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO

ello en el Libro Blanco y existen algunas acciones de fomento de la cocreación, por ejemplo a través de Terrassa Street Art).

Finalmente, las acciones a las que los participantes otorgaron puntuaciones más bajas son la existencia de sistemas de investigación y análisis de la realidad cultural y su relación con el desarrollo local (el Libro Blanco sería una excepción en este sentido) y el análisis de los obstáculos para el acceso a las nuevas tecnologías con finalidades culturales.

Entre las propuestas surgidas en este ámbito se encuentra el posible desarrollo de aplicaciones digitales vinculadas al espacio público o la realidad aumentada, para mejorar la planificación urbana y la relación entre la ciudadanía y el territorio urbano



GOBERNANZA DE LA CULTURA

En este último ámbito temático, la ciudad obtiene una puntuación de 55/100, que la sitúa significativamente por encima de la media del Panel Global (37/100). La puntuación de Terrassa, sin embargo, es producto de valoraciones bastante variadas: en cinco de las once acciones analizadas, la ciudad se sitúa en un nivel avanzado; en cuatro, en un nivel intermedio; y en dos, en un nivel embrionario.

Los aspectos que obtienen una mejor puntuación, de 7 sobre 9, son la adopción de planes culturales locales (como el Libro Blanco, y la planificación cultural en el marco de los Planes de Barrio), la existencia de instancias participativas en materia de políticas culturales (como el Consejo Municipal de Cultura, así como algunas comisiones para proyectos concretos, como la Feria Modernista, la Muestra Multicultural o la Fiesta Mayor), la promoción de la participación ciudadana en la gestión de equipamientos y actividades culturales (fiestas populares como la Cabalgata de Reyes o el Carnaval, igual que el Festival de Jazz, son gestionadas por asociaciones, por ejemplo) y el apoyo a las prácticas de gestión propias de la cultura local.

Las acciones que obtuvieron puntuaciones entre el 4 y el 6 son la existencia de marcos claros de distribución de competencias entre los distintos niveles de la administración (valorada con un 6, aunque con diferencias según disciplinas: en artes visuales y en artes escénicas existe una buena colaboración con las administraciones provincial o catalana; en cambio, en música esto no sucede; por otra parte, en general no hay relación con la administración del Estado), la implementación de una política basada en la Agenda 21 de la cultura y el conocimiento de esta (dada la percepción de que el conocimiento de la Agenda 21 de la cultura es todavía limitado), la existencia de una plataforma o red de entidades de la sociedad civil activas en el ámbito cultural (existen iniciativas a nivel sectorial, como la Coordinadora de Cultura Popular, la Coordinadora de Entidades Andaluzas o Terrassa Ciutat Coral) y la existencia de medidas de fortalecimiento de las capacidades de las entidades asociativas.

Finalmente, los participantes valoraron con un 2 y un 3, respectivamente, la incorporación de una perspectiva de género por parte de las instituciones y organizaciones culturales que reciben apoyo público, y la rendición de cuentas, la transparencia y la evaluación de impactos por parte de las instituciones culturales.

Entre las propuestas de mejora formuladas en este ámbito se encontrarían la conveniencia de crear una federación que agrupara a las organizaciones culturales de la sociedad civil, de distintos sectores y disciplinas.



CONCLUSIONES

En base a los resultados del ejercicio de autoevaluación y a la información recogida durante las visitas llevadas a cabo en la fase inicial del proyecto “Ciudad Piloto” en Terrassa, este apartado identifica las fortalezas de la ciudad y sugiere cuestiones que se podrían profundizar en el programa de trabajo de Terrassa.

En primer lugar, la ciudad demuestra fortalezas significativas en los siguientes ámbitos:

- » La existencia de un sistema cultural sólido, variado y bien estructurado: en general, los equipamientos culturales son adecuados en cantidad y calidad, el patrimonio cultural se ha conservado de forma adecuada, y existe un abanico de organizaciones de la sociedad civil en el ámbito cultural activo, capacitado e implicado en la gestión de iniciativas claves para la ciudad.
- » Terrassa ha llevado a cabo asimismo ejercicios significativos de debate, reflexión y planificación en el ámbito cultural, como el Libro Blanco de la Cultura, y cuenta con espacios de encuentro para agentes culturales, tanto de forma genérica como para proyectos y momentos concretos.
- » La ciudad destaca igualmente por un buen aprovechamiento del espacio público para usos culturales, especialmente en celebraciones y fiestas concretas, un elemento que podría inspirar a otras ciudades a llevar a cabo iniciativas semejantes.
- » En conjunto, los ámbitos relativos a los “Derechos culturales”, “Patrimonio, diversidad y creatividad” y “Gobernanza de la cultura” son aquellos en los que la ciudad destaca más en general, confirmando así la existencia de un marco sólido en cuanto a las políticas culturales en sentido más estricto, con un buen impulso por parte del sector público y una buena participación del sector asociativo. En cualquier caso, también se evidencia la conveniencia de fortalecer los recursos económicos, tanto públicos (presupuesto municipal y eventuales aportaciones de otras administraciones) como privados (implicación del tejido empresarial en el sector cultural), que se destinan a la cultura.
- » Entre los aspectos que se podrían convertir en “buenas prácticas” y ofrecer modelos para otras ciudades se hallan el Libro Blanco de la Cultura, los usos culturales del espacio público, la recuperación y puesta en valor del patrimonio, algunas acciones de investigación y de apoyo a la creación en artes visuales y en artes escénicas (BaumannLab, proyectos de investigación y divulgación en artes visuales, festival TNT, etc.), algunas de las acciones en materia de cultura de proximidad (especialmente las actividades llevadas a cabo en el marco de “Cultura en el territorio”) y la constitución de un polo fuerte en materia de audiovisual, con equipamientos de gran calidad en formación y producción.

En cuanto a los aspectos que el análisis indica que podrían requerir una atención especial en el marco del programa de Ciudades Piloto, se podrían apuntar los siguientes:

»»» La relación entre cultura y economía: Terrassa dispone de infraestructuras e iniciativas (desde la ESCAC y el Parc Audiovisual de Catalunya hasta la Feria Modernista, pasando por el festival TNT, el Festival de Jazz y otros) que juegan un papel significativo en la economía local, a través de los impactos directos, indirectos e inducidos en la imagen de la ciudad. A pesar de ello, parece que la conciencia de los vínculos entre cultura y economía es todavía limitada. Podría ser conveniente realizar un estudio de impacto de alguna iniciativa o sector (el ámbito audiovisual, por ejemplo, incluido el ecosistema de empresas que forma parte de él o se relaciona con él de modo indirecto), como elemento de una estrategia más amplia de sensibilización y estructuración de los vínculos entre cultura y economía. Por otra parte, se podría valorar también la posibilidad de impulsar mecanismos de financiación públicos, privados o mixtos para dar apoyo a proyectos culturales emergentes.

»»» La dimensión de género en la cultura: en el transcurso del ejercicio de autoevaluación, este es uno de los aspectos que generó más debate entre los participantes. En general, se detecta una conciencia de la necesidad de impulsar la reflexión en este sentido, pero menos claridad en cuanto a sus implicaciones concretas. En el marco del programa de Ciudades Piloto, se podría plantear una reflexión más profunda y el impulso de acciones concretas en ámbitos como la formación del personal o la producción. Se trata de una cuestión relevante para muchas ciudades, que Terrassa podría ayudar a liderar.

»»» Aspectos concretos de la relación entre cultura, planificación urbana y espacio público: aunque en general la puntuación en este ámbito es limitada y, como ya se ha indicado, la ciudad demuestra una experiencia significativa en el aprovechamiento del espacio público para usos culturales, también hay aspectos que se podrían fortalecer. Por un lado, sería conveniente una reflexión sobre la descentralización de la vida cultural, por ejemplo en cuanto al rol cultural de los centros cívicos (Se podría plantear una acción piloto en uno o dos centros, por ejemplo) o la mejora de la accesibilidad a ciertos barrios de la ciudad para favorecer la participación en las actividades culturales llevadas a cabo en ellos. Por otra parte, se podría plantear una estrategia de arte público que hiciera más visible, de forma permanente y más allá de las celebraciones puntuales, el significado cultural del espacio público.

»»» La transversalidad de las políticas culturales: mientras que el marco de las políticas culturales en sentido estricto es bastante sólido, el ejercicio de autoevaluación permitió detectar que la transversalidad con otros ámbitos políticos (educación, medio ambiente, economía, asuntos sociales, etc.) era limitada. El programa de Ciudades Piloto podría servir para impulsar la colaboración transversal, especialmente alrededor de algunas de las cuestiones indicadas en los anteriores apartados (economía, género, proximidad) u otras que el equipo local considerara pertinentes.

ANEXO 1: PARTICIPANTES EN EL TALLER

NOMBRE-APELLIDO	CARGO
Ciudad y sector cultural de Terrassa	
Joan Chicón	Jefe del Servicio de Relaciones Europeas e Internacionales y Proyección de la Ciudad, del Ayuntamiento de Terrassa
Anna Farràs	Técnica de Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de Terrassa
Jordi Flores	Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Terrassa
Laura Fusté	Técnica de Juventud del Ayuntamiento de Terrassa
Maria Gental	Directora de Bibliotecas del Ayuntamiento de Terrassa
Lidia Giménez	Gerente del CAET-Centre d'Arts Escèniques de Terrassa
Jordi Hernández	Parc Audiovisual de Catalunya
Santi Martínez	Consultor de políticas educativas
Susana Medina	Técnica de Cultura del Ayuntamiento de Terrassa (artes visuales)
José Muñoz Llergo	Institut del Teatre
Arturo Palomares	Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Terrassa (música)
Ester Ramon	Escultora
Gabriel Sicilia	Técnico auxiliar del CAET-Centre d'Arts Escèniques de Terrassa
Joan Soler	Director del Archivo Histórico de Terrassa
Gabriel Verderi	Director de la Escuela de Arte
Imma Vilches	Técnica de Cultura del Ayuntamiento de Terrassa ("Cultura en el territorio")
Equipo de la Agenda 21 de la cultura	
Jordi Baltà	Experto del programa "Ciudades Piloto" de la Agenda 21 de la cultura
Carina Lopes	Colaboradora de la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)
Jordi Pascual	Coordinador de la Comisión de Cultura de CGLU



CONTACTO

Para más información sobre este ejercicio, pónganse en contacto con:



Ajuntament de Terrassa - Servei de Cultura

Email: cultura@terrassa.cat

Web: www.terrassa.cat/cultura



Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) - Comisión de Cultura

Email: info@agenda21culture.net

Web: www.agenda21culture.net





TERRASSA

Ciudad Piloto 2015-2017 • cultura 21

EUROPA



Ajuntament de
Terrassa